

***La ley del Espíritu de vida:
la clave para llevar una vida que vence***

Lectura bíblica: Ro. 7:15—8:2, 4, 6

Día 1

I. El Señor desea que todos Sus creyentes sean vencedores, aquellos que viven una vida cristiana normal en la que llegan a ser la novia de Cristo (Ap. 2:7; Fil. 1:19-21a; 3:8-14; 2 Co. 3:3, 6; Col. 1:10; Ap. 19:7-9).

II. La clave para ser un vencedor es la ley del Espíritu de vida mencionada en el capítulo ocho de Romanos, el cual fue escrito para aquellos que buscan del Señor desesperadamente (Ro. 7:24-25; 8:1-2, 28-29):

A. Romanos 7 describe la experiencia de lo que es estar “en la carne”; Romanos 8 describe la experiencia de lo que es estar “en el espíritu”: el Espíritu divino mora en nuestro espíritu humano, y estos dos se han mezclado para ser un solo espíritu (vs. 4, 9-10, 16; 1 Co. 6:17; 2 Ti. 4:22).

B. Disfrutar de la ley del Espíritu de vida, mencionada en Romanos 8, nos introduce en la realidad del Cuerpo de Cristo, descrita en Romanos 12; esta ley opera en nuestro interior a medida que vivimos en el Cuerpo y para el Cuerpo (8:2, 28-29; 12:1-2, 11; Fil. 1:19).

Día 2

III. El Cristo que mora en nosotros es la ley del Espíritu de vida, y si hemos de experimentarlo como tal, debemos ver las tres vidas y las cuatro leyes que figuran en Romanos 7 y 8:

A. La vida humana creada, junto con la ley del bien, está en nuestra alma; tal ley proviene de la vida humana natural, esto es, del hombre (7:21-23; Gn. 1:31; Ec. 7:29a).

B. La vida satánica maligna, junto con la ley del pecado y de la muerte, está en nuestra carne; esta ley proviene de Satanás, quien como pecado mora en la carne del creyente (Ro. 6:6; 7:15-20, 23-24; 1 Jn. 3:10; Jn. 8:44; Mt. 13:38; 3:7; 23:33; Ro. 3:13).

C. La vida divina increada, junto con la ley del Espíritu de vida, está en nuestro espíritu humano; dicha ley proviene de Dios, quien como Espíritu mora en el espíritu del hombre (8:2, 10, 16; Jn. 1:4; 10:10b; 14:6a; 1 Co. 15:45).

D. Estas tres entidades, junto con las tres leyes, están ahora presentes en el creyente, tal como lo estaban ellos (Dios, el hombre y Satanás) en el huerto del Edén (Gn. 3).

E. Además de las tres leyes que están dentro del creyente, fuera de él existe la ley de Dios (Ro. 7:22, 25).

Día 3

y

Día 4

IV. El tema de Romanos 8 es la ley del Espíritu de vida:

A. Cada vida posee una ley, e incluso cada vida es una ley en sí misma; la vida de Dios es la vida más elevada, y la ley de esta vida es la ley más elevada (cfr. Jn. 1:4-5; 12:24; 14:6a; 10:10b; 1 Co. 15:45).

B. El Dios Triuno se procesó mediante la encarnación, la crucifixión, la resurrección y la ascensión, con el fin de llegar a ser la ley del Espíritu de vida e instalarse en nuestro espíritu como una ley “científica”, o sea, un principio que opera de manera automática (Ro. 8:2-3, 11, 34, 16).

C. La ley del Espíritu de vida es el poder espontáneo de la vida divina; es la característica natural y la función innata y automática de la vida divina (8:2; Fil. 2:13; Ez. 36:26-27; cfr. Pr. 30:18-19a; Is. 40:28-31; He. 12:2a; Fil. 4:13; Col. 1:28-29).

D. Mientras nos mantenemos en comunicación con el Señor, al tener continuo contacto con Él, la ley del Espíritu de vida opera automática y espontáneamente y sin esfuerzo:

1. Debemos desistir de luchar y de esforzarnos por nuestra propia cuenta (Gá. 2:20a; Ro. 7:15-20):

- a. Si no hemos visto que el pecado es una ley y que nuestra voluntad jamás podrá vencerla, nos quedaremos estancados en Romanos 7; nunca avanzaremos a Romanos 8.
 - b. Pablo ejerció su voluntad una y otra vez, pero el resultado fue un continuo fracaso; en el mejor de los casos, lo único que el hombre puede hacer es tomar resoluciones (7:18; cfr. Mt. 26:41).
 - c. Cuando el pecado está inactivo dentro de nosotros, es meramente el pecado, pero cuando lo despertamos queriendo nosotros hacer el bien, se convierte en “el mal”: “Así que yo, queriendo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está conmigo” (Ro. 7:21).
 - d. En lugar de ejercer nuestra voluntad tratando de hacer el bien, debemos poner nuestra mente en el espíritu y andar conforme al espíritu (8:6, 4; Fil. 2:13; cfr. 1 Jn. 5:4, 18; Jn. 3:6).
2. Debemos cooperar con el Dios que mora, que se ha instalado y que automáticamente opera en nuestro interior, orando a Él y teniendo un espíritu de dependencia, de modo que nos mantengamos en comunión con el Señor de la vida y el Señor de la obra (1 Ts. 5:17; Ef. 6:17-18).
 3. Debemos prestar atención al sentir de vida que está en nuestro espíritu a fin de permanecer en la comunión de vida, que es el fluir de la vida divina, para que así la ley del Espíritu de vida opere en nosotros (Ro. 8:6, 16; 1 Jn. 1:2-3, 6-7):
 - a. El sentir de vida, por el lado negativo, consiste en una sensación de muerte, a saber: debilidad, vaciedad, desasosiego, intranquilidad, depresión, sequedad, oscuridad, dolor, etc. (Ro. 8:6a).
 - b. El sentir de vida, por el lado positivo, consiste en una sensación de vida y paz, a saber: fortaleza, satisfacción, paz, tranquilidad, liberación, vivacidad, frescura, resplandor, bienestar, etc. (v. 6b).

- c. El sentir de vida está estrechamente ligado a la sensibilidad de la conciencia con respecto a la vida de Dios (Ef. 4:19).
4. El espíritu es el órgano con el que tenemos contacto con la vida de Dios, y el corazón es la llave, el interruptor, el punto estratégico, que hace posible que la vida de Dios sea impartida a nosotros y opere libremente en nosotros (Sal. 78:8; Pr. 4:23; Ez. 36:26; Ef. 3:17; cfr. Ez. 14:3):
 - a. Dios desea que tengamos un corazón suave (2 Co. 3:3, 16, 18).
 - b. Dios desea que tengamos un corazón puro (Mt. 5:8).
 - c. Dios desea que tengamos un corazón lleno de amor (Mr. 12:30).
 - d. Dios desea que en nuestro corazón tengamos paz (Hch. 24:16).
- E. La clave para vivir y servir en el Cuerpo de Cristo radica en la ley del Espíritu de vida, que opera en nuestro interior a fin de:
 1. Hacernos Dios en vida, naturaleza y expresión, mas no en la Deidad, al conformarnos a la imagen del Hijo primogénito de Dios de modo que lleguemos a ser Su expresión corporativa (Ro. 8:2, 29).
 2. Constituirnos en miembros del Cuerpo de Cristo, que ejercen toda clase de funciones (Ef. 4:11-12, 16).

Alimento matutino

Ro. ¡Miserable de mí! ¿quién me librará del cuerpo de 7:24 esta muerte?

8:1-2 Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús. Porque la ley del Espíritu de vida me ha librado en Cristo Jesús de la ley del pecado y de la muerte.

Los cristianos hoy están desencaminados a pesar de que tienen muchas enseñanzas bíblicas. Son pocos los que han tocado el enfoque central de la Biblia; ésta es la razón por la que casi nadie habla sobre Romanos 8. Pero creo firmemente que hoy el Señor nos revelará y abrirá este capítulo a fin de mostrarnos las profundidades de Su economía en detalle. Tenemos que dedicar tiempo para considerar cómo la ley opera por medio de la divinidad y de la humanidad, y por medio de la crucifixión y de la derrota de Satanás. Debido a la ignorancia y ceguera de los cristianos a lo largo de los siglos, este capítulo ha permanecido cerrado ... Es necesario que veamos que esta ley es sencillamente el Dios procesado y todo-inclusivo, y que Él mora en nosotros como el Espíritu todo-inclusivo. Ésta es la ley del Espíritu de vida. También necesitamos ver que tal ley opera de manera científica por medio de todos los ingredientes que están incluidos en este Ser maravilloso. Mientras este Ser maravilloso viva en nosotros, Él mismo operará como una ley por medio de todo lo que Él tiene y todo lo que Él es.

Muchos de nosotros podemos testificar que nuestras oraciones para vencer el pecado rara vez recibían respuesta. Asimismo, las oraciones para no enfadarnos rara vez fueron contestadas. Ésta es la razón por la cual entre los cristianos se experimenta muy poca victoria. A pesar de que los cristianos, quienes han recibido la misericordia de Dios, hacen lo posible por amar al Señor, en realidad no hay mucho que funcione para ellos de manera eficaz. ¿Por qué? Porque Romanos 8 ... no les ha sido abierto. Espero que todos podamos ver que la ley es sencillamente una Persona viviente. Y esta ley, que es dicha Persona viviente, opera por medio de todo lo que Él es y todo lo que Él tiene. (*Perfecting Training* [Adiestramiento de perfeccionamiento], págs. 369-370)

Lectura para hoy

Romanos 8 no ha sido escrito para incitar las emociones de las personas; tampoco está dirigido a los creyentes que han reincidento,

con el fin de traerlos de vuelta al Señor. Antes bien, este capítulo ha sido escrito para aquellos que sienten gran urgencia por ser liberados. Podemos ver esto en la última parte del capítulo siete, donde Pablo exclamó: “¡Miserable de mí! ¿quién me librará del cuerpo de esta muerte?”. Aquí vemos que Pablo sentía una necesidad apremiante y a toda costa buscaba una salida. Él no anhela otra cosa más que ser libertado. Ya había agotado todos sus recursos sin obtener éxito alguno, y finalmente había descubierto que nada de lo que había intentado hacer daba resultado. El querer el bien estaba en él, pero no el hacerlo. Así que le urgía encontrar una salida. Romanos 8 es un capítulo dirigido a tal persona ... Después de haber exclamado con tanta vehemencia, vino por fin la respuesta: “Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús”, y de inmediato explica por qué no hay ninguna condenación en Cristo Jesús: “Porque la ley del Espíritu de vida me ha librado en Cristo Jesús de la ley del pecado y de la muerte”. ¿Por qué ahora no había ninguna condenación en Cristo? Porque la ley del Espíritu de vida había sido instalada en Pablo.

Este capítulo nos presenta una visión clara de algo que ya tenemos en nuestro interior. Es debido a que hemos estado buscando una respuesta urgentemente, debido a que tenemos tanto apremio, que necesitamos recibir esta visión. No necesitamos que se nos muestre una “salida”, sino más bien necesitamos recibir una visión. Es preciso que veamos lo que ya nos ha ocurrido, es decir, lo que ya ha sido instalado en nosotros. Necesitamos ver lo que poseemos. No necesitamos recibir instrucciones; lo que necesitamos es ver lo que ya poseemos.

Después de que este capítulo nos muestra una clara visión de lo que poseemos, espontáneamente vemos cómo podemos disfrutar lo que ya es nuestro. Por ejemplo, quizás usted en algún momento no sabía que ya había sido instalada la electricidad en este edificio. Pero un día vio claramente este hecho. Después de esto, no hubo necesidad de que nadie le diera instrucciones. Inmediatamente usted supo cómo hacer uso de la electricidad instalada ... Por ejemplo, si lo que queríamos era tener luz, todo lo que hicimos fue ir al interruptor y encender la luz. Ésta fue nuestra cooperación con la electricidad, la cual operó por medio de una ley. (*Ibid.*, págs. 403-405)

Lectura adicional: Ibid., caps. 32, 36

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ro. Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios; pero veo otra ley en mis miembros, que está en guerra contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros.

25 ...Así que, yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, mas con la carne a la ley del pecado.

8:2 Porque la ley del Espíritu de vida me ha librado en Cristo Jesús de la ley del pecado y de la muerte.

La ley constituye el tema central de los capítulos siete y ocho de Romanos. Previamente, en el capítulo seis, el apóstol dice: “Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros, pues no estáis bajo la ley”. El hecho de que no estamos bajo la ley es la única razón por la cual el pecado no puede enseñorearse de nosotros. Por lo tanto, para explicar la declaración de que no estamos “bajo la ley”, el apóstol a continuación habla de la ley en los capítulos siete y ocho. El capítulo siete comienza así: “¿Acaso ignoráis, hermanos (pues hablo con los que conocen la ley), que la ley se enseñorea del hombre mientras éste vive?”. Y dice otra vez: “Pero ahora estamos libres de la ley, por haber muerto a aquella en que estábamos sujetos” (v. 6). Y añade: “Pero yo no conocí el pecado sino por la ley” (v. 7). Después dice: “Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios” (v. 22). Todos estos versículos se refieren a la ley del Antiguo Testamento. Finalmente, él dice: “Pero veo otra ley en mis miembros que está en guerra contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros”. Y de nuevo dice: “Así que, yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, mas con la carne a la ley del pecado” (v. 25). Más adelante, en el capítulo ocho él afirma: “Porque la ley del Espíritu de vida me ha librado en Cristo Jesús de la ley del pecado y de la muerte” (v. 2). Con estas palabras el apóstol habla de cuatro leyes diferentes, las cuales están directamente relacionadas con nosotros. (*El conocimiento de la vida*, pág. 103)

Lectura para hoy

Primero tenemos “la ley de Dios” (7:22, 25), es decir, la ley del Antiguo Testamento, la cual anuncia todo lo que Dios requiere

de nosotros. En segundo lugar, tenemos “la ley de mi mente” (7:23), la cual está en nuestra mente, y despierta en nosotros el deseo de hacer el bien; por lo tanto, también podemos llamarla la ley del bien que está en nuestra mente. En tercer lugar, tenemos “la ley del pecado que está en mis miembros” (7:23), la cual nos hace pecar. Debido a que esta ley interior que nos lleva a pecar se manifiesta en los miembros de nuestro cuerpo, es llamada “la ley del pecado que está en mis miembros”. En cuarto lugar, tenemos “la ley del Espíritu de vida” (8:2), la cual nos lleva a vivir en la vida de Dios. El Espíritu del cual procede esta ley es el Espíritu de vida, el cual es un espíritu mezclado que se compone del Espíritu de Dios, de la vida de Dios y de nuestro espíritu humano. Por esta razón se llama “la ley del Espíritu de vida”. Además, puesto que este Espíritu contiene vida, está vinculado a la vida y es vida, la ley de este Espíritu se llama “la ley de vida”. Con respecto a las cuatro leyes, una está fuera de nosotros (la ley de Dios), y las otras tres se encuentran dentro de nosotros (la ley del bien que está en nuestra mente, la ley del pecado que está en nuestro cuerpo y la ley del Espíritu de vida que está en nuestro espíritu).

Cada una de las cuatro leyes tiene un origen diferente. La ley de Dios, escrita en tablas de piedra, fue dada por Dios mediante Moisés en tiempos del Antiguo Testamento ... La ley del bien que está en la mente proviene de la vida creada, la cual es buena; obtuvimos dicha vida creada al nacer, y no al momento de nuestra salvación.

La ley del pecado que está en nuestros miembros proviene de la vida caída y maligna de Satanás ... Puesto que la vida de Satanás es maligna, la ley que proviene de su vida hace que el hombre peque y haga lo malo.

La ley del Espíritu de vida proviene del Espíritu de vida que está en nuestro espíritu, y de la vida increada y divina de Dios. Cuando recibimos al Señor y fuimos salvos, el Espíritu de Dios junto con la vida de Dios entró en nuestro espíritu y se mezcló con él para llegar a ser el Espíritu de vida. La vida de este Espíritu contiene una ley que es llamada la ley del Espíritu de vida o la ley de vida. (*Ibíd.*, págs. 103-104, 107-109)

Lectura adicional: Ibíd., cap. 9; *Perfecting Training*, cap. 36

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ro. Porque la ley del Espíritu de vida me ha librado 8:2 en Cristo Jesús de la ley del pecado y de la muerte.

4 Para que el justo requisito de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al espíritu.

Fil. Porque Dios es el que en vosotros realiza así el 2:13 querer como el hacer, por Su beneplácito.

En Romanos 8 la ley del Espíritu de vida se refiere a una ley científica. Se usa de la misma manera en el capítulo siete, donde Pablo indica que hay una ley en su carne que siempre tiende hacia el pecado, o sea que siempre lo lleva a pecar (Ro. 7:23) ... Romanos 8 es un capítulo que trata sobre la ley del Espíritu de vida. La frase “la ley del Espíritu de vida” sólo se menciona una vez en este capítulo, y no se vuelve a mencionar después; esto indica que todo lo que se menciona en el capítulo ocho es una descripción o una explicación de esta ley ... Todo lo que se menciona después del versículo 2 es algo relacionado con la ley; es una pequeña parte de la ley. Esto nos muestra que es absolutamente correcto decir que la ley del Espíritu de vida no es nada menos que el Dios Triuno procesado que mora en nosotros. El Dios Triuno es esta ley, y este Dios Triuno es Aquel que ha sido procesado y que ahora mora en nuestro interior. Al usar la palabra *procesado* queremos dar a entender que algo se realizó o efectuó; y con la frase *mora en nuestro interior* queremos decir que algo sigue ocurriendo. La ley no es otra cosa que el Dios Triuno que pasó por un proceso y ahora mora en nosotros. (*Perfecting Training*, págs. 371-372)

Lectura para hoy

Romanos 8 usa la expresión “la ley del Espíritu de vida” para describir cómo el Dios Triuno, después de haber sido procesado y haberse instalado en nosotros, llegó a ser una ley en nosotros ... Él llega a ser no sólo algo orgánico, sino también un principio que opera de manera automática. Nuestro Dios, pues, pasó por un proceso para instalarse en nosotros y morar en nuestro interior; ahora, todo lo que Él hace en nosotros y con nosotros, es lo que la ley hace en nosotros. Nuestro Dios ya no opera de manera externa, llevando a cabo actividades fuera de nosotros y ajenas a nosotros. Nuestro Dios hoy ha llegado a ser una ley subjetiva que opera dentro de nosotros

todo el tiempo; como tal, Él no realiza simples actividades sino que opera por medio de una ley. En otras palabras, la manera en que Él opera es absolutamente científica. Las leyes naturales siempre operan de manera científica. Si trabajamos porque es nuestro deber, eso no se considera científico; pero si trabajamos porque hay una ley que nos regula, eso sí puede considerarse científico. ¡Qué maravilloso es que nuestro Dios haya llegado a ser una ley que nos regula interiormente: un principio que opera de manera automática!

En el pasado seguramente hubo cristianos que lograron actuar apropiadamente la ley del Espíritu de vida, pero no porque hubieran tenido entendimiento de este hecho. Fue por coincidencia que la experimentaron, y también por coincidencia dejaron de experimentarla. Sin embargo, éste no fue el caso de Pablo, pues él recibió luz al respecto. La ley operaba dentro de Pablo, no por accidente, sino por ley.

Todos debemos tener contacto con el Señor, tener comunión con Él y tocarle. En el pasado, puede ser que en ocasiones le hubiéramos tocado por casualidad. Aún así, le tocamos, y algo sucedió. A lo largo de los siglos, los cristianos que han experimentado estas cosas nos han animado a pasar tiempo en comunión con Dios. Pero el problema ha sido éste: después que hemos logrado tener contacto con Dios y con esta ley, enseguida nos proponemos hacer cosas y perdemos todo contacto con el Señor. Durante nuestro tiempo de oración estamos en contacto con el Señor, pero el resto de nuestro tiempo nos mantenemos desconectados de Él. Cuanto más tiempo pasemos en comunión con el Señor, sin pedirle que haga nada por nosotros, sin proponernos hacer nada para Él e incluso sin tratar de agradarle, automáticamente algo comenzará a operar dentro de nosotros que eliminará nuestra carne pecaminosa ... Mientras permanecemos en contacto con el Señor, operará en nosotros la ley del Espíritu de vida.

A pesar de que todos hemos tenido esta clase de experiencia, el problema ha sido que no permanecemos en contacto con el Señor de esta manera. La persona más espiritual es la que más tiene contacto con el Señor. (*Ibid.*, págs. 373, 376-378)

Lectura adicional: Ibid., caps. 32-36; *A Deeper Study of the Divine Dispensing* [Un estudio más profundo acerca de la impartición divina], cap. 3

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Gá. Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí...

Ef. Y recibid el yelmo de la salvación, y la espada del 6:17-18 Espíritu, el cual es la palabra de Dios; con toda oración y petición orando en todo tiempo en el espíritu, y para ello velando con toda perseverancia y petición por todos los santos.

En primer lugar, tenemos que desistir de toda lucha y esfuerzo propio. Gálatas 2:20 dice: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo”. Nuestro viejo hombre, quien es el primer marido (Ro. 7:2), fue crucificado (Ro. 6:6). Por tanto, ya no nos pertenecemos a nosotros mismos ni vivimos para la ley. Hemos llegado a ser la esposa de Cristo y aquellos que dependen de Cristo. Por consiguiente, ya no vivimos más nosotros. Debemos desistir de todas nuestras luchas y esfuerzos. Cuando nos detenemos y soltamos todo aquello a lo cual nos aferramos, entonces dejamos de vivir nosotros. A partir de ese momento, en nuestro vivir o en nuestro servicio, espontáneamente seguimos la ley del Espíritu de vida que opera en nosotros y cooperamos con ella. Entonces la ley y nosotros actuaremos como un solo hombre, de modo que lo exterior estará en armonía con lo interior (Gá. 5:16a, 25). No estaremos haciéndolo todo por nosotros mismos ni tampoco estaremos renunciando a toda labor. Más bien, estaremos cooperando con la ley del Espíritu de vida en nuestro interior, cumpliendo con las exigencias que nos impone esta ley, obedeciendo a esta ley que opera en nuestro interior y espontáneamente haciendo que se desarrolle la capacidad de dicha ley. Para que esto pueda lograrse, debemos cooperar orando y teniendo un espíritu de dependencia, de modo que nos mantengamos en comunión con el Señor de la vida y el Señor de la obra (1 Ts. 5:17; Ef. 6:17-18). Si continuamos viviendo en comunión con este Señor, quien es el Espíritu de vida que mora nosotros y la ley que opera en el Cuerpo de Cristo, entonces tendremos el vivir y el servicio auténticos del Cuerpo de Cristo. Esto nos permitirá crecer en vida, abundar en los dones de vida y desarrollar las funciones orgánicas, a fin de que el Cuerpo de Cristo sea edificado con miras al cumplimiento de la economía neotestamentaria de Dios. (*The Mysteries in God’s New Testament Economy* [Los misterios de la economía neotestamentaria de Dios], págs. 82-83)

Lectura para hoy

He servido y enseñado a los santos por casi cincuenta años, pero temo que algo de la ayuda que les he brindado no haya sido lo que verdaderamente necesitaban. La ayuda genuina o verdadera que podemos brindarle a los santos consiste en ayudarles a tener contacto con el Señor, de modo que la ley de vida pueda operar en ellos de manera automática. A medida que la ley del Espíritu de vida opera en alguien, disminuye sus problemas y los soluciona, y mata algunos de sus gérmenes. Ésta es la verdadera ayuda.

A lo largo de los años muchos de los así llamados gigantes espirituales han animado a la gente a tener contacto con el Señor, a tener comunión con Él y a orar. Pero ni siquiera ellos mismos entendieron el principio adecuadamente. Hasta cierto punto ellos disfrutaban de los resultados, y por eso animaban a la gente a practicar ciertas cosas y a disfrutar de ciertas cosas. Hoy no necesitamos que se nos diga esto. Lo único que necesitamos es tener contacto con Él. Tenemos que orar: “Señor, he venido solamente para tener contacto contigo. No te pido nada ni quisiera pedirte que hagas algo por mí. Simplemente quiero permanecer en contacto contigo. Siento la carga de orar por Tu recobro, por Tus intereses, pero prefiero no hacerlo. Simplemente quiero permanecer teniendo contacto contigo”. Su experiencia le confirmará que si pone esto en práctica, usted será aniquilado, reducido, fortalecido y resucitado. ¿Qué es esto? Es la operación de la ley, la cual actúa en usted de manera científica ... El justo requisito de la ley se cumple espontáneamente en usted. No es que usted esté cumpliendo el requisito, sino que el requisito se cumple en usted. Además, esto no sucede simplemente por accidente o por misericordia, sino porque se trata de una ley. La calefacción funciona en su habitación no porque tenga misericordia de usted, sino porque opera según una ley. (*Perfecting Training*, págs. 378-379)

Lectura adicional: Ibid., caps. 32-36; *The mysteries in God’s New Testament Economy*, cap. 4; *Estudio-vida de Romanos*, mensaje 67

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ro. Porque la mente puesta en la carne es muerte, 8:6 pero la mente puesta en el espíritu es vida y paz.

16 El Espíritu mismo da testimonio juntamente con nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.

Ef. Teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos a la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón; los cuales, después que perdieron toda sensibilidad, se entregaron a la lascivia para cometer con avidez toda clase de impureza.

Todo tipo de vida posee la capacidad de sentir. Si un ser vivo no siente nada, podemos afirmar que no tiene vida; es decir, está muerto ... Cuanto más elevada sea la clase de vida, mayor será el grado de sensibilidad que posea. La vida divina, por ser la más fuerte y la más elevada, posee la sensibilidad más rica, más intensa y más aguda (Ef. 4:18). La vida divina es el primer elemento de la fuente del sentir de vida. Según Efesios 4:18-19, los incrédulos perdieron toda sensibilidad por ser ajenos a la vida de Dios. Si somos uno con la vida de Dios, tendremos el sentir más rico, más intenso y más agudo.

La ley de la vida es la capacidad innata y función de la vida (Ro. 8:2; He. 8:10), y es el otro elemento de la fuente del sentir de la vida. Puesto que esta ley de vida opera en nosotros, ciertamente produce en nosotros cierta sensación; por eso constituye otro elemento que da origen al sentir de vida. Romanos 8:2 habla de la ley del Espíritu de vida, y Hebreos 8:10 dice que esta ley ha sido escrita en nuestros corazones. (*Basic Lessons on Life* [Lecciones básicas acerca de la vida], págs. 88-89)

Lectura para hoy

El sentir de vida, por el lado negativo, hace que nos percatemos del sentir de muerte, lo cual es una sensación negativa. Esto se revela claramente en Romanos 8:6. Debemos comprender que Romanos 8:6 es un versículo que alude claramente a una sensación, porque dice que la mente puesta en la carne es muerte. Esto no sólo es un hecho, sino también algo que uno puede sentir, algo de lo cual podemos estar conscientes. Cuando ponemos

nuestra mente en la carne, tenemos un sentir de muerte. Percibimos que la muerte está presente.

El sentir de la muerte es una sensación interna de debilidad, vaciedad, desasosiego, intranquilidad, depresión, sequedad, oscuridad, dolor, etc. (Ro. 8:6a) ... Por lo tanto, cuando detectamos que la muerte está presente, debemos percatarnos de que estamos viviendo y andando en la carne. En cuanto al aspecto negativo, ésta es la función que cumple el sentir de vida.

En el aspecto positivo, el sentir de vida opera en nosotros para que podamos percibir las siguientes cosas positivas: fortaleza, satisfacción, paz, tranquilidad, liberación, vitalidad, frescura, resplandor, bienestar, etc. (Ro. 8:6b) ... Todas éstas son sensaciones positivas que tenemos cuando opera el sentir de vida.

Así, pues, el asunto principal que se halla implícito en Romanos 8:6 es el sentir de vida. Poner la mente en el espíritu es vida y paz. Esto es algo que uno siente y de lo cual uno está consciente. Esta percepción interior es el sentir de vida. Su función no es sólo guiarnos, sino también gobernarnos, regirnos y dirigirnos. El sentir de muerte y el sentir de vida y paz son los dos aspectos de lo que significa el sentir de vida.

Tanto en el aspecto negativo como en el positivo, el sentir de vida siempre está relacionado con la sensibilidad de nuestra conciencia. Efesios 4:19 dice que los incrédulos “perdieron toda sensibilidad”. “Sensibilidad” aquí se refiere principalmente a nuestra conciencia. Los incrédulos, en general, no prestan atención al sentir de su conciencia. Aquellos que más descuidan el sentir de su conciencia, son las personas más pecaminosas. Los incrédulos que se esfuerzan por ser buenos ciertamente prestan atención al sentir de su conciencia. Tener que ser gobernado por la ley o la policía evidencia un nivel moral muy bajo. Hasta los incrédulos concuerdan con que la moral elevada se rige por el sentir interno de la conciencia. Por supuesto, con respecto al creyente, el sentir de vida no se relaciona simplemente con la conciencia, sino con la sensibilidad de la conciencia que corresponde al sentir de vida, la vida de Dios. (*Ibid.*, págs. 86-88)

Lectura adicional: Ibid., lecciones 10-11

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ez. Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo 36:26 dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne.

Mt. Bienaventurados los de corazón puro, porque ellos 5:8 verán a Dios.

Mr. “Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y 12:30 con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas”.

Hch. Y por esto procuro tener siempre una conciencia 24:16 sin ofensa ante Dios y ante los hombres.

El corazón es lo que da entrada y salida a la vida: si la vida ha de entrar o salir, esto depende del corazón. También podemos decir que el corazón es la válvula que da acceso a la vida. Si el corazón está cerrado, la vida no puede entrar ni ser suministrada a las partes de éste. Sin embargo, cuando el corazón se abre, la vida puede entrar y abastecer libremente nuestras partes internas. La vida de Dios no puede entrar a ninguna parte del corazón que esté cerrada, pero sí puede abastecer cualquier parte del corazón que esté abierta. Así, pues, el corazón es la válvula que da acceso a la vida. Si bien la vida tiene gran poder, este gran poder es regulado por nuestro corazón, un órgano tan pequeño. La medida en que la vida pueda operar depende totalmente de qué tan abierto esté nuestro corazón.

Para tener contacto con Dios y las cosas espirituales, se requiere que ejercitemos nuestro espíritu; no obstante, si nuestro corazón es indiferente, nuestro espíritu quedará encarcelado y no podrá manifestar su capacidad. Si éste es el caso, aun cuando Dios quiera tener comunión con nosotros, le resultará imposible. Por lo tanto, para tener contacto con Dios y las cosas espirituales, es necesario que además de ejercitar el espíritu abramos nuestro corazón a Él. El espíritu es el órgano con el cual tenemos contacto con la vida de Dios, y el corazón es la llave, la válvula, el punto estratégico que da acceso a la vida de Dios. (*El conocimiento de la vida*, págs. 132, 133-134)

Lectura para hoy

Puesto que el corazón está tan esencialmente relacionado con la vida, a Dios no le queda otra opción más que resolver los

problemas de nuestro corazón para que Su vida pueda fluir de nosotros. Con respecto a Dios, nuestro corazón tiene cuatro grandes problemas: dureza, impureza, incapacidad para amar y desasosiego ... Cuando Dios opera en nuestro corazón, se enfoca en estos cuatro aspectos para que nuestro corazón sea dócil, puro, amoroso y goce de paz.

En primer lugar, Dios quiere que nuestro corazón sea dócil o suave. Tener un corazón dócil significa tener una voluntad sumisa y flexible, que no sea obstinada ni rebelde para con Dios. A medida que Dios opera en nuestro corazón para que éste sea suave, Él quita de nosotros el corazón de piedra y nos da un corazón de carne (Ez. 36:26). Esto significa que Él ablanda nuestro corazón endurecido y de piedra, de modo que llegue a ser un corazón dócil, suave, un corazón de carne.

En segundo lugar, Dios desea que nuestro corazón sea puro. Un corazón puro se refiere a un corazón que pone la mente específicamente en Dios. También es un corazón en el que la parte emotiva es extremadamente pura y sencilla para con Dios (véase 2 Co. 11:3). En tal condición, sólo amamos a Dios y le deseamos; aparte de Él, no tenemos otro amor, preferencia ni deseo. Mateo 5:8 dice: “Los de corazón puro ... verán a Dios” ... Así que, debemos seguir “con los que de corazón puro invocan al Señor” (2 Ti. 2:22), y ser personas que amen al Señor y lo deseen con un corazón puro; sólo entonces permitiremos que la vida de Dios obre libremente en nosotros.

En tercer lugar, Dios desea que nuestro corazón sea amoroso. Un corazón lleno de amor es uno en el cual nuestra parte emotiva ama a Dios, le busca, le anhela, y siente sed de Él y afecto por Él ... Si nuestro corazón ama al Señor de esta manera, la vida del Señor en nuestro interior podrá moverse libremente y hacer lo que desea.

En cuarto lugar, Dios quiere que nuestro corazón goce de paz. Un corazón sosegado es un corazón cuya conciencia está libre de ofensa (Hch. 24:16), condenación y reproche; es un corazón que está a salvo y tranquilo ... Por eso, debemos deshacernos de toda ofensa, condenación y reproche, y de esta manera “aseguraremos nuestros corazones delante de Él” (1 Jn. 3:19). Cuando nuestro corazón está en tal condición de paz, Dios puede fluir a través de él, y la ley de la vida de Dios puede seguir operando en nuestro interior. (*Ibid.*, págs. 135-137)

Lectura adicional: Ibid., cap. 10; *Life-study of Jeremiah* [Estudio-vida de Jeremías], mensaje 26

Iluminación e inspiración: _____

